

## Mariquita Sánchez opina sobre los invasores ingleses

En *Recuerdos de Buenos Aires Virreinal*, sus memorias, Mariquita cuenta su impresión y la de los porteños ante la llegada de las tropas inglesas:

“Te voy a pintar estas dos fuerzas militares, una delante de la otra: las milicias de Buenos Aires. Es preciso confesar que nuestra gente del campo no era linda, es fuerte y robusta pero negra. Las cabezas como un redondel, sucios, unos con chaqueta, otros sin ella, unos sombreritos amarillos, otros punzo, todos rotos, en caballos sucios, mal cuidados, todo lo más miserable y más feo. Las armas sucias, imposible dar ahora una idea de esas tropas. Al ver aquel día tremendo, dije a una persona de mi intimidad, “si no se asustan los ingleses de ver esto, no hay esperanza”.

Los ingleses entrando por la plaza, el 71 de Escocia, comandado por Pack, las más lindas tropas que se podían ver, el uniforme más poético, botines de cinta punzó cruzadas, una parte de la pierna desnuda, una pollerita corta, unas gorras de una tercia de alto, todas formadas de plumas negras y una cinta escocesa corta punzó.

Este lindo uniforme sobre la más bella juventud, sobre caras de nieve, la limpieza de la tropa admirable, qué contraste tan grande.

El regimiento del Fijo conservaba aun en Buenos Aires toda la vieja costumbre de coleta larga, casaca azul, todo esto ya muy usado. El de dragones era más a la moda, pero todo un gran contraste sobre todo en la frescura de sus uniformes y la limpieza de sus armas.

Todo el mundo estaba aturdido mirando los lindos enemigos y llorando por creer ver que eran judíos y que perdiera el Rey de España esta joya de su corona. Esta era la frase : “Nadie llora por sí, sino por el Rey y la religión”...

(...) Y en esta tierra que se sabe hasta lo que se sueña, pronto empezó el ruido de que se embarcaban de noche y que al día siguiente bajaban con otros uniformes los mismo individuos, que los sastres les hacían a bordo...”

(... ) También considero que los ingleses estarían también sorprendidos de ver este país y de no encontrar ni la menor simpatía...”